

Antropología
Tercer curso

Original
22/10/10

Capítulo 7 LA NATURALEZA DE LA CULTURA

(1988)
RIS, N. INTRODUCCIÓN A LA ANTRPOLOGÍA
GENERAL.
ALIANZA EDITORIAL. MADRID 1995

Este capítulo amplía la definición de cultura, relaciona el concepto de cultura con el de sociedad, e identifica ciertos procesos y componentes generales de una y otra. Los procesos y componentes generales que se adelantan en este capítulo se usarán a lo largo del resto del libro para describir y explicar la evolución de las diferencias y similitudes sociales y culturales.

Definiciones de cultura y sociedad

Como hemos visto, la cultura alude al cuerpo de tradiciones socialmente adquiridas que aparecen en forma rudimentaria entre los mamíferos, especialmente entre los primates. Cuando los antropólogos hablan de una cultura humana, normalmente se refieren al estilo de vida total, socialmente adquirido, de un grupo de personas, que incluye los modos pautados y recurrentes de pensar, sentir y actuar.

Al definir la cultura como consistente en pautas de actuar (conducta) y de pensar y sentir, sigo el precedente sentado por Sir Edward Burnett Tylor, fundador de la antropología académica en el mundo de habla inglesa y autor del primer libro de texto de antropología general.

La cultura... en su sentido etnográfico amplio, es ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en tanto que miembro de la sociedad. La condición de la cultura en las diversas sociedades de la humanidad, en la medida en que puede ser investi-

gada según principios generales, constituye un tema apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción humanas (1871: 1).

Algunos antropólogos, empero, restringen el significado de «cultura» exclusivamente a las *reglas* mentales para actuar y hablar compartidas por los miembros de una determinada sociedad. Estiman que estas reglas constituyen una especie de gramática de la conducta y consideran las acciones como fenómenos de índole «social» más que «cultural». Esta es la distinción que algunos antropólogos tratan de establecer cuando diferencian la antropología social de la cultural (W. Goodenough, 1970). Ninguna confusión se deriva de la definición más inclusiva, siempre que se tenga cuidado de indicar si se habla de las ideas culturalmente determinadas pertenecientes a la vida mental de la gente, de las actividades culturalmente determinadas que realizan con sus cuerpos, o de ambas cosas.

Otro tipo de distinción entre social y cultural es también bastante frecuente. Algunos sociólogos y antropólogos emplean

el término social para designar la relación entre los distintos grupos de una sociedad. En este libro, los grupos sociales y sus relaciones mutuas se considerarán como aspectos de la cultura (mental y conductual). La familia, por ejemplo, es un grupo que muestra y se ajusta a la cultura de la vida doméstica de una sociedad concreta.

¿Cuál es entonces la definición de sociedad? El término *sociedad* designa un grupo de personas que comparten un hábitat común y que dependen unos de otros para su supervivencia y bienestar. Algunas sociedades en donde el matrimonio dentro del propio grupo prevalece, son coincidentes con poblaciones, tal como se definen en el capítulo anterior.

No puede considerarse a la sociedad en conjunto como a una población biológica cuando existan en su interior grupos étnicos, raciales y de otro tipo que se casan entre ellos *dentro* de la sociedad. No obstante, los límites entre las sociedades están caracterizados normalmente por una discontinuidad en la crianza y niveles reducidos de flujo genético.

Los antropólogos, refiriéndose a modelos de cultura característicos de cierto tipo de grupos dentro de una sociedad, utilizan a menudo el término *subcultura*. Este término indica que la cultura de una sociedad no es uniforme para todos sus miembros. Así, aun las sociedades pequeñas pueden tener subculturas masculinas y femeninas, mientras en sociedades más grandes y complejas se encuentran subculturas asociadas a distinciones étnicas, religiosas y de clase.

Por último, habría que examinar el término *sociocultural*. Este término es una abreviatura de «social y cultural» y es útil para recordar que la sociedad y la cultura forman una unidad o un sistema.

Endoculturación y relativismo cultural

La cultura de una sociedad tiende a ser similar en muchos aspectos de una generación a la siguiente. En parte, esta continuidad en los estilos de vida se manifiesta gracias al proceso conocido como endoculturación. La endoculturación es una experiencia de aprendizaje parcialmente consciente y parcialmente inconsciente a través de la cual la generación de más edad invita, induce y obliga a la generación más joven a adoptar los modos de pensar y comportarse tradicionales. Así, los niños chinos usan palillos en lugar de tenedores (fig. 7.1), hablan una lengua tonal y aborrecen la leche porque han sido endoculturados en la cultura china en vez de en la de los Estados Unidos. La endoculturación se basa, principalmente, en el control que la generación de más edad ejerce sobre los medios para premiar y castigar a los niños. Cada generación es programada no sólo para replicar la conducta de la generación anterior, sino también para premiar la conducta que se conforma a las pautas de su propia existencia de endoculturación y castigar, o al menos no pre-



Fig. 7.1 *Técnicas de comer*. Niñas chinas comiendo arroz. El poder de la endoculturación se pone claramente de manifiesto en las diversas formas de comer.

miar, la conducta que se desvía de éstas (fig. 7.2).

El concepto de endoculturación (pese a sus limitaciones, que analizaremos más adelante) ocupa una posición central en el

punto de vista distintivo de la antropología moderna. La incompreensión del papel que desempeña en el mantenimiento de las pautas de conducta y pensamiento de cada grupo forma el núcleo del fenómeno

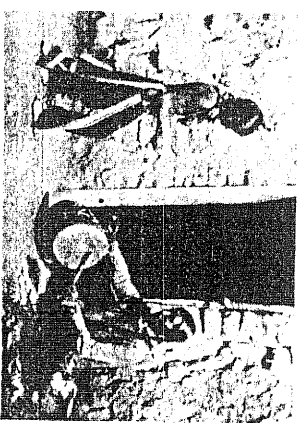
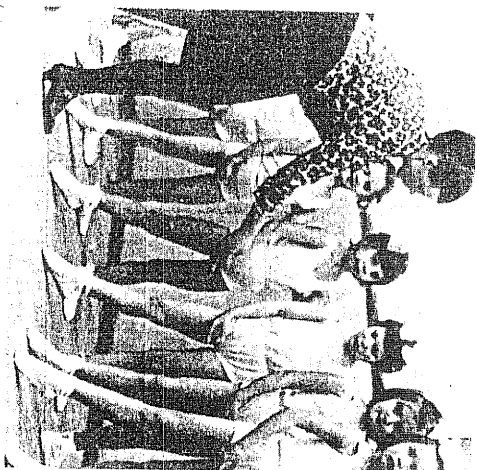


Fig. 7.2 *Transmisión de la cultura*. (a) En Bali, un hombre lee a sus nietos un manuscrito en estrechas tiras de bambú. (b) En Afganistán, padre e hijo leyendo el Corán. (c) En Moscú, una clase de ballet. (d) En Taos, Nuevo México, un padre enseña a su hijo una danza.

que llamamos *etnocentrismo*. El etnocentrismo es la creencia de que nuestras propias pautas de conducta son siempre naturales, buenas, hermosas o importantes, y que los extraños, por el hecho de actuar de manera diferente, viven según patrones salvajes, inhumanos, repugnantes o irracionales. Las personas intolerantes hacia las diferencias culturales normalmente ignoran el siguiente hecho: Si hubieran sido endoculturados en el seno de otro grupo, todos estos estilos de vida supuestamente salvajes, inhumanos, repugnantes e irracionales serían ahora los suyos. El desencaramiento de la falacia del etnocentrismo lleva a la tolerancia y curiosidad por las diferencias culturales.

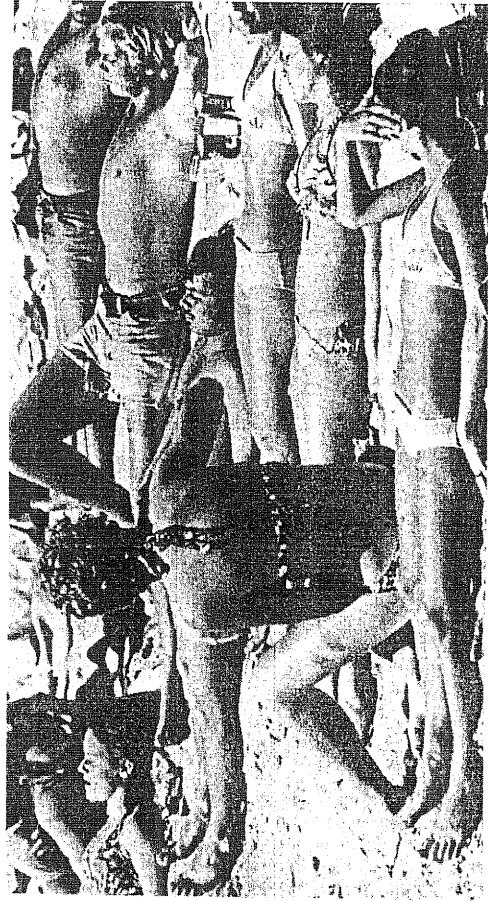
Los antropólogos son tolerantes y sienten curiosidad por las diferencias culturales. Algunos, no obstante, han ido más lejos, adoptando el punto de vista conocido como *relativismo cultural*, con arreglo al cual toda pauta cultural es, intrínsecamente, tan digna de respeto como las demás. Aunque el relativismo cultural es un manera científicamente aceptable de referirse a las diferencias culturales, no constituye la única actitud científicamente admisible. Como todo el mundo, los antropólogos también se forman juicios éticos sobre el valor de las diferentes clases de pautas culturales. No hay por qué considerar el canibalismo, la guerra, el sacrificio humano y la pobreza como logros culturales valiosos para llevar a cabo un estudio objetivo de estos fenómenos. Nada hay de malo en tratar de estudiar ciertas pautas culturales porque se desee cambiarlas. La objetividad científica no tiene su origen en la ausencia de prejuicios —toda los somos parciales—, sino en tener cuidado de no permitir que los propios prejuicios influyan en el resultado de la investigación (Jorgensen, 1971).

Limitaciones del concepto de endoculturación

En las condiciones del mundo actual se requiere ninguna sabiduría especial para comprender que la endoculturación no puede explicar una parte considerable de los estilos de vida de los grupos sociales existentes. Está claro que la replicación de las pautas culturales de una generación a otra nunca es completa (fig. 7.3). Las antiguas pautas no siempre se repiten con exactitud en generaciones sucesivas, y continuamente se añaden pautas nuevas (fig. 7.4). En los últimos tiempos, este fenómeno de innovación y no replicación ha alcanzado tales proporciones en las sociedades industriales que los adultos, programados como estaban para la continuidad intergeneracional, se han sentido alarmados. Esta carencia de continuidad intergeneracional ha sido denominada *abismo generacional*. Como explica Margaret Mead:

Hoy en día, en ninguna parte del mundo hay ancianos que sepan lo que los niños ya saben; no importa cuán remotas y sencillas sean las sociedades en las que vivan estos niños. En el pasado siempre había ancianos que sabían más que cualquier niño en razón de su experiencia de maduración en el seno de un sistema cultural. Hoy en día no los hay. No se trata sólo de que los padres ya no sean guías, sino de que ya no existen guías, los busquemos en nuestro propio país o en el extranjero. No hay ancianos que sepan lo que saben las personas criadas en los últimos veinte años sobre el mundo en el que nacieron (1970: 77-78).

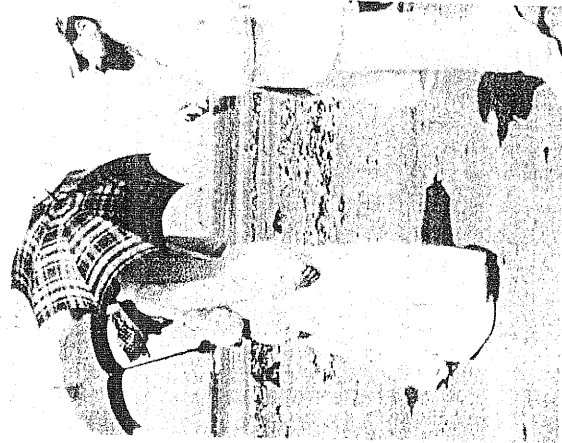
Claramente, la endoculturación no puede explicar el abismo generacional y otras consecuencias del rápido cambio cultural, como el desplazamiento de trabajos manufactureros a trabajos de servicio e información en los Estados Unidos (Harris, 1987). La endoculturación, con otras pa-



(a)

FIG. 7.3. La cultura, la gente y el sol

La relación entre la gente y el sol está mediada por la cultura. (a) Tomar el sol es una invención moderna. (b) En la playa de Villerville en 1908 sólo «los perros locos y los ingleses salían con el sol de mediodía»... sin sus parasoles.

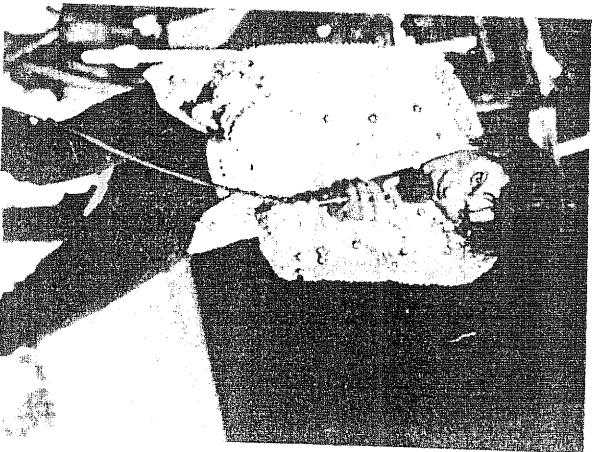


(b)

programación que una generación experimenta por obra de otra. Muchas pautas son replicadas porque las sucesivas generaciones se ajustan a condiciones similares en la vida social de formas similares. A veces, la programación recibida puede incluso diferir de las pautas reales; la gente puede ser endoculturada para comportarse de cierta manera y verse obligada, a causa de condiciones que escapan a su control, a comportarse de otra. Por ejemplo, la endoculturación es responsable de la duplicación de las pautas de conducta asociadas a la conducción de un automóvil. Otra pauta mantenida la constituyen los atascos de tráfico. ¿Están programados los conductores de automóviles para crear-embotellamientos? Al contrario, están programados para circular con fluidez y eludir los obstáculos. Sin embargo, los atascos de tráfico son un fenómeno cultural permanente pautado (fig. 7.5).

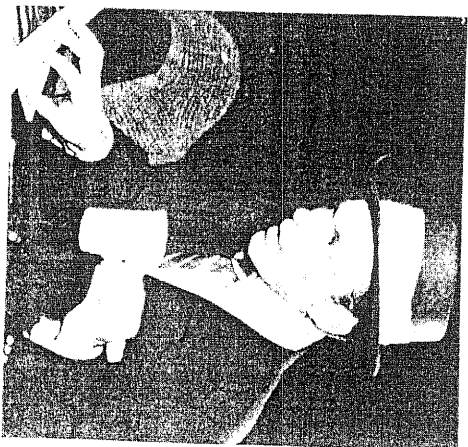
labras, puede explicar la continuidad de la cultura; pero no puede dar cuenta de la evolución de la cultura.

Incluso la endoculturación tiene limitaciones importantes en lo que atañe a la continuidad de la cultura. Todas las pautas replicadas no son el resultado de una



(a)

FIG. 7.4 Limitaciones de la endoculturación
No puede decirse que la generación de (a) Michael Jackson haya sido endoculturada musicalmente por la de (b) Sinatra.



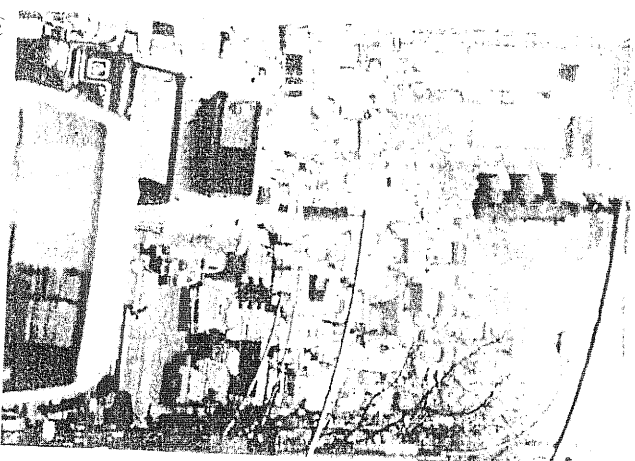
(b)

El fenómeno de la pobreza exige un análisis similar, como veremos en un capítulo posterior (cap. 19). Muchos pobres se alojan en viviendas, se alimentan, trabajan y constituyen familias según pautas que reproducen la subcultura de sus padres no porque sus padres quisieran que siguiesen estas pautas, sino porque se enfrentan a condiciones económicas y políticas que perpetúan su pobreza.

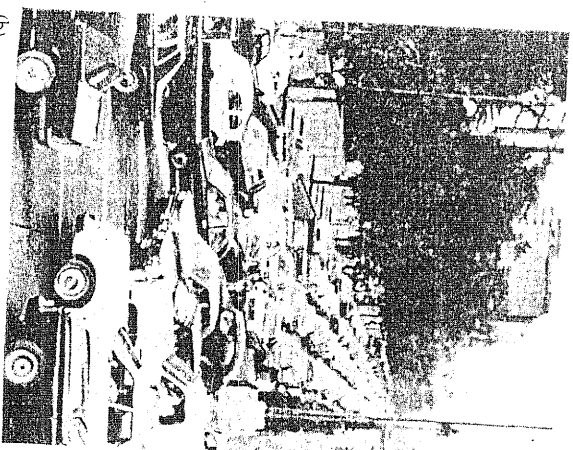
La difusión

Mientras que la endoculturación hace referencia a la transmisión de rasgos culturales por vía generacional, la *difusión* designa la transmisión de rasgos culturales de una cultura y sociedad a otra distinta (fig. 7.5). Este proceso es tan frecuente que cabe afirmar que la mayoría de los rasgos hallados en cualquier sociedad se ha originado en otra. Se puede decir, por ejemplo, que el gobierno, religión, derecho, dieta y lengua del pueblo de los Estados Unidos son «préstamos» difundidos desde otras culturas. Así, las religiones judeo-cristianas provienen del Oriente Medio, la democracia parlamentaria, de Europa Occidental, los cereales de nuestra dieta —arroz, trigo, maíz—, de civilizaciones antiguas y remotas, y la lengua inglesa, de una amalgama de diversas lenguas europeas (véase pág. 178).

A principios de este siglo (véase Apéndice) la difusión era considerada por muchos antropólogos como la explicación más importante de las diferencias y semejanzas socioculturales. Los persistentes efectos de este punto de vista todavía se pueden apreciar en intentos de explicar las semejanzas entre grandes civilizaciones como consecuencia de derivar unas de otras —Polinesia de Perú, o viceversa; las tierras bajas de Mesoamérica de las altas, o viceversa (Mesoamérica es México más Centroamérica); China de Europa, o vi-



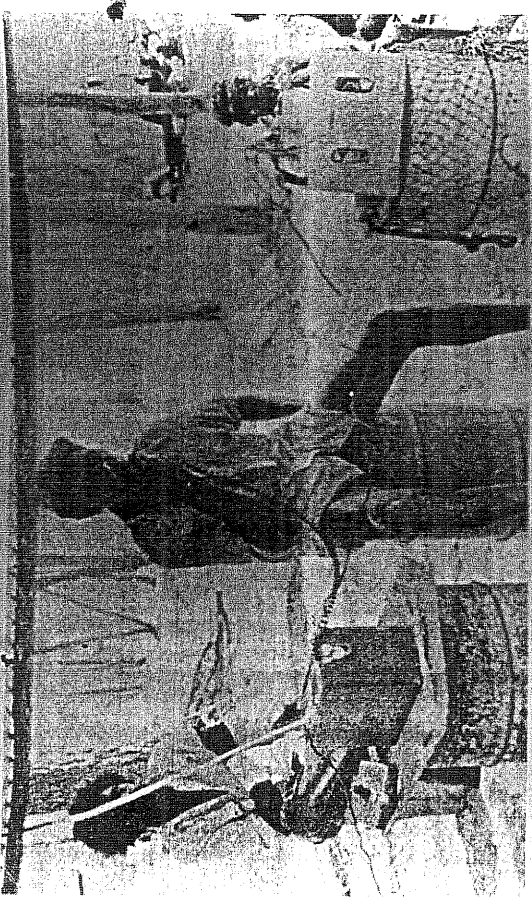
(a)



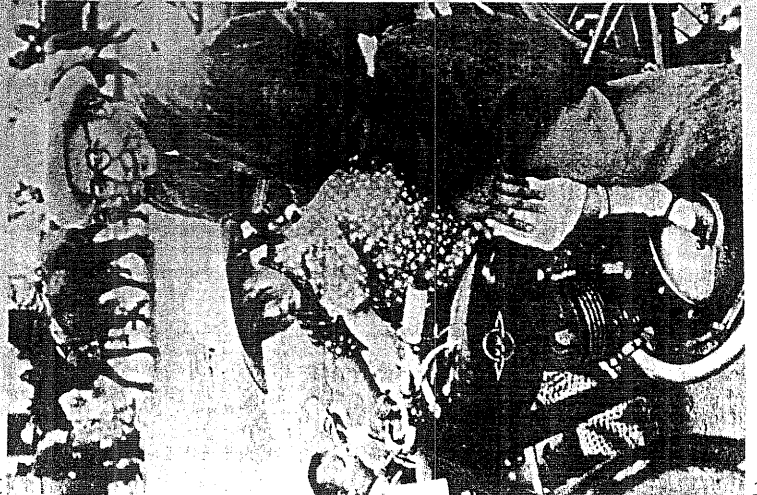
(b)

FIG. 7.5 Embotellamientos
(a) Nueva York, (b) México.

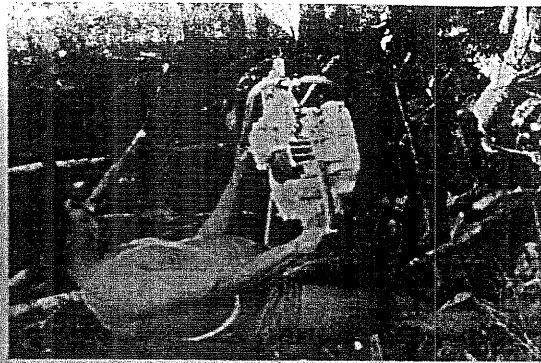
ceversa, el Nuevo Mundo (las Américas) del Viejo, etc.—. No obstante, en los últimos años la difusión ha perdido fuerza como principio explicativo. Nadie duda de que, en general, cuanto más próximas están dos sociedades, tanto mayores serán sus semejanzas culturales. Pero estas semejanzas no se pueden atribuir, sencillamente, a una tendencia automática a la difusión de rasgos. Hay que recordar que es probable que sociedades próximas en el espacio ocupen ambientes similares; de ahí que sus semejanzas puedan deberse a la adaptación a condiciones parecidas (Harnet, 1970). Existen, además, numerosos casos de sociedades en estrecho contacto durante cientos de años que mantienen estilos de vida radicalmente diferentes. Por ejemplo, los incas del Perú (véase pág. 416) tuvieron un gobierno de tipo imperial, mientras que las vecinas sociedades de la selva carecían de cualquier forma de liderazgo centralizado. Otros casos son el de los cazadores africanos del bosque Ituri y sus vecinos, los agricultores bantues; y en el suroeste de Norteamérica el de los «sedentarios» indios pueblo y sus vecinos los apaches, merodeadores nómadas. La resistencia a la difusión, en otras palabras, es tan común como su aceptación. Si éste no fuera el caso, no habría luchas entre católicos y protestantes en Irlanda del Norte, los mexicanos hablarían inglés (o los ciudadanos de Estados Unidos español) y los judíos aceptarían la divinidad de Jesucristo (o los cristianos la rechazaban). Además, aun cuando se acepte la difusión como explicación, todavía no se ha resuelto la pregunta de por qué el rasgo difundido tuvo su origen en el primer lugar. Finalmente, la difusión no puede explicar muchos casos notables en los que gentes que se sabe nunca han tenido medio alguno de contacto inventaron útiles y técnicas bastante similares y desarrollaron formas de matrimonio y creencias re-



(a)



(b)



(c)

FIG. 7.6 Difusión

¿Puede usted reconstruir la historia de la difusión de los objetos y actividades que aparecen en estas imágenes? (a) Jefe de tribu en Arnhem, Australia, convocando a su gente por medio de una radio portátil, alimentada por energía solar; (b) metrópoli mongola; (c) leñador brasileño.

ligiosas notablemente parecidas. Los ejemplos más claros de tales *invenciones independientes* consisten en descubrimientos e invenciones que no sólo se producen independientemente, sino que además se dan aproximadamente al mismo tiempo (véase Cuadro 7.1).

En síntesis, la difusión no es más satisfactoria que la endoculturación como explicación de rasgos culturales similares. Si en la determinación de la vida social humana sólo interviniesen la difusión y la endoculturación, lo lógico sería esperar que todas las culturas fueran y permanecieran idénticas; pero esto no es así.

No hay que concluir, empero, que la

difusión no desempeña papel alguno en la evolución sociocultural. La proximidad entre dos culturas a menudo influye en la dirección y el ritmo de los cambios, y moldea detalles específicos de la vida sociocultural, aunque tal vez no logre moldear los rasgos generales de las dos culturas. Por ejemplo, la costumbre de fumar tabaco se originó entre los pueblos nativos del hemisferio occidental y después de 1492 se difundió a los rincones más apartados del globo. Esto no hubiera sucedido de haber permanecido América aislada de los demás continentes. Sin embargo, el contacto, por sí solo, aporta una explicación parcial, puesto que cientos de otros ras-

CUADRO 7.1

INVENCIONES SIMULTANEAS INDEPENDIENTES

Cuando el proceso cultural ha alcanzado un punto en el que una invención o descubrimiento se hace posible, esa invención o descubrimiento se torna inevitable...

El descubrimiento de las manchas solares fue realizado independientemente al menos por cuatro hombres —Galileo, Fabricius, Scheiner y Harriot— en un mismo año, 1611. El paralaje de una estrella fue medido por primera vez por Bessel, Struve y Henderson, trabajando independientemente, en 1838. El oxígeno fue descubierto independientemente por Scheele y Priestly en 1774. La invención de la dinamo automática fue reclamada por Hjorth, Varley, Siemens, Wheatstone y Ladd en 1866-67, y por Wilde entre 1863 y 1867. La solución al problema de la respiración fue aportada independientemente por Priestly, Scheele, Lavoisier, Spallanzani y Davy en el transcurso del mismo año: 1777. Las invenciones del telescopio y del termómetro son reclamadas, cada una por su parte, por ocho o nueve personas independientemente y aproximadamente por el mismo tiempo. «Incluso el Polo Sur, que nunca había sido pisado con anterior-

idad por el ser humano, se alcanzó finalmente dos veces en un verano.» El gran trabajo que llevó a cabo Mendel en el campo de la genética permaneció ignorado durante muchos años, pero cuando por fin fue redescubierto, lo fue por tres hombres —Uries, Correns y Tschermak— en el mismo año, 1900. Se podría seguir indefinidamente. Cuando el proceso de la cultura, creciente e interactivo, alcanza cierto punto, tiene lugar una invención o un descubrimiento.

La simultaneidad de múltiples invenciones o descubrimientos resulta a veces tan llamativa como extraordinaria. Las acusaciones de plagio no son infrecuentes, y se entablan tensas competencias sobre la cuestión de la prioridad de la invención. «El derecho sobre el monopolio de la manufactura del teléfono fue objeto de litigio durante mucho tiempo; la decisión definitiva se basó en el *intervalo de horas* que pasó en los registros de las descripciones concurrentes hechas por Alexander Bell y Elisha Gray.»

Fuente: White, 1949: 208-210.

gos originarios de América, como vivir en wigwams * o cazar con arco y flecha, no fueron asimilados ni siquiera por los colonos que se establecieron en la vecindad de los pueblos navjos.

Aspectos mentales y conductuales de la cultura

Hablando con la gente, los antropólogos se enteran de un vasto mundo interior de pensamientos y sentimientos. Este mundo interior existe en diferentes niveles de conciencia. Primero, existen pautas presentes más allá de la conciencia. Las reglas gramaticales son un ejemplo de tales «estructuras profundas». En segundo lugar, existen pautas más próximas a la conciencia, que se pueden conocer fácilmente planteando las preguntas adecuadas. La gente puede formular valores y normas, y códigos de conducta apropiados, para actividades como desear bebés, cortejar a miembros del sexo opuesto, elegir líderes, tratar enfermedades, recibir a huéspedes, clasificar a parientes, rendir culto a Dios, y miles de actividades adicionales comunes. Pero tales reglas, proyecciones y valores puede que no estén originalmente formalizados o no sean plenamente conscientes. Finalmente, existen reglas de conducta y enunciados de valores, igualmente numerosos, proyectados, objetivos y aspiraciones plenamente conscientes, explícitos y formales que pueden ser discutidos en el transcurso de conversaciones ordinarias, estar escritos en códigos de derecho o ser anunciados en reuniones públicas (por ejemplo, las reglas referentes al vertido de basuras, a los mo-

dos de realizar depósitos bancarios, al juego del fútbol, a la violación de la propiedad, etc.). Finalmente, para complicar aún más las cosas, las culturas no sólo poseen reglas para la conducta, sino que también existen reglas para romper las reglas de la conducta — como cuando uno aparta en frente de una señal de «no apartar» y se expone a que le pongan una multa (figura 7.7).

Pero las conversaciones no son la única fuente de conocimiento sobre la cultura. Además, los antropólogos observan, miden, fotografían y toman notas sobre lo que la gente hace durante sus actividades diarias, semanales o anuales. Contemplan cómo tienen lugar los nacimientos, asisten a funerales, acompañan a las expediciones de caza, observan las ceremonias de matrimonio, y asisten a miles de otros acontecimientos y actividades tal y como se llevan a cabo realmente. Estos acontecimientos y actividades concretos constituyen el aspecto conductual de la cultura.

Aspectos *emic* y *etic* de la cultura

La distinción entre elementos mentales y conductuales no da respuesta al interrogante de cómo describir adecuadamente la cultura como un todo. El problema estriba en que los pensamientos y la conducta de los participantes pueden enfocarse desde dos perspectivas diferentes: desde la de los propios participantes y desde la de los observadores. En ambos casos, son posibles descripciones científicas y objetivas de los campos mental y conductual. En el primero, los observadores emplean conceptos y distinciones que son significativos y apropiados para los participantes; y en el segundo, conceptos y distinciones significativos y apropiados para los observadores. El primero de estos dos modos de estudiar la cultura se llama *emic* y el

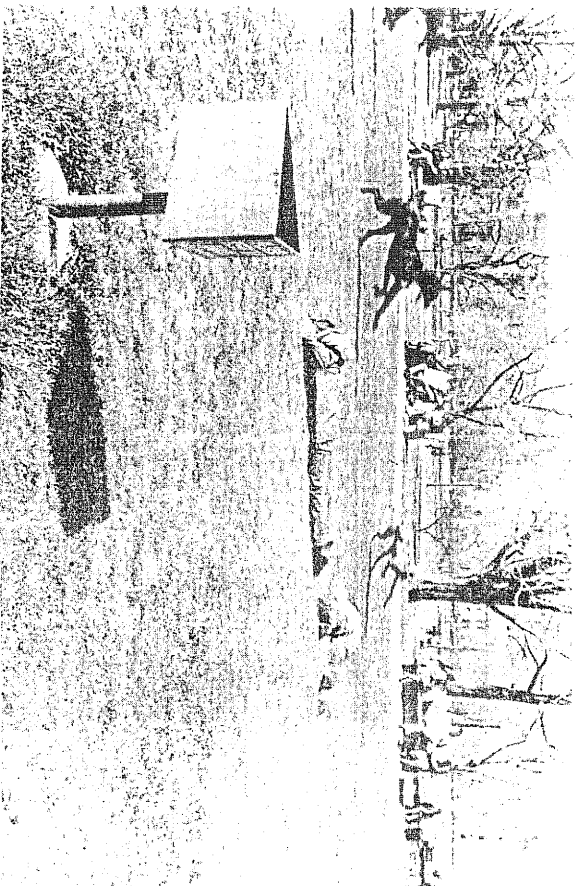
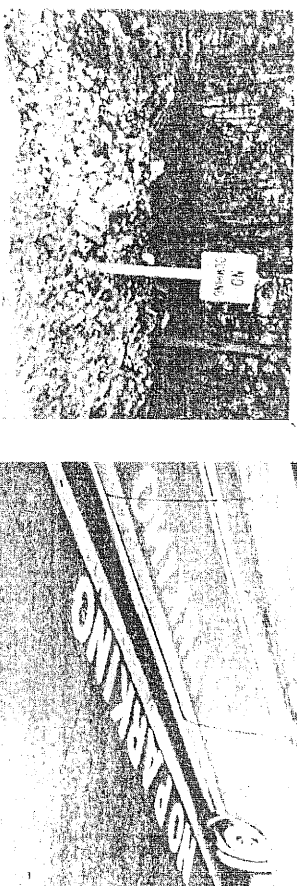


FIG. 7.7 Reglas para quebrantar reglas. El comportamiento cultural no puede ser predicho por el hecho de conocer un conjunto sencillo de reglas. [(a) No arrojar basuras; (b) no apartar; (c) por favor, no pisen el césped. (V. del T.)].

segundo *etic* (véase capítulo 8 para observar la derivación de estos términos de los *fonemias* y *fonemias*). La prueba de la adecuación de las descripciones y análisis *emic* es su correspondencia con una visión del mundo que los participantes nativos aceptan como real, significativa o apropiada. Al llevar a cabo la investigación en el modo *emic*, los antropólogos tratan de ad-

* Wigwam: Vivienda de los indígenas algonquinos (Estados Unidos y Canadá), área boscosa del noreste de Norteamérica, construida con corteza de árbol. (V. del T.)

chacho o a una muchacha norteamericana.

En cambio, la prueba de la adecuación de las descripciones *etic* es, sencillamente, su capacidad para generar teorías fructíferas desde un punto de vista científico sobre las causas de las diferencias socioculturales. En vez de emplear conceptos que sean necesariamente reales, significativos y apropiados desde el punto de vista del nativo, el antropólogo se sirve de categorías y reglas derivadas del lenguaje fáctico de la ciencia que a menudo le resultarán poco familiares al nativo. Los estudios *etic* comportan con frecuencia la medición y yuxtaposición de actividades y acontecimientos que los informadores nativos encuentran inadecuados o carentes de significado.

Emic, etic y proporciones

entre los dos sexos del ganado

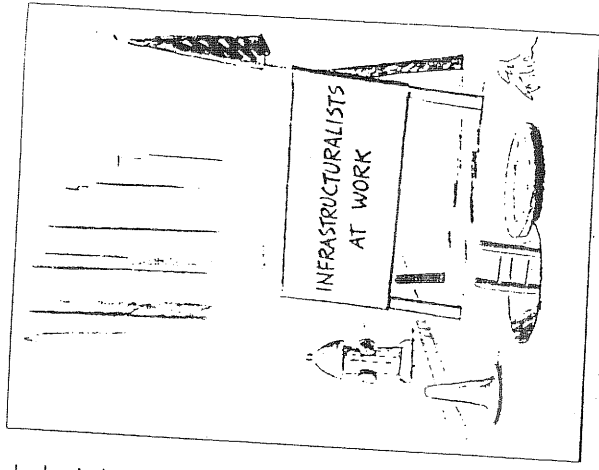
El siguiente ejemplo demuestra la importancia de la diferencia entre el conocimiento de tipo *emic* y el de tipo *etic* en aspectos no lingüísticos de la cultura. En el distrito de Trivandrum, del estado de Kerala, en la India meridional, los agricultores insistían en que nunca acortarían deliberadamente la vida de uno de sus animales, que nunca lo matarían ni lo dejarían morir de hambre afirmando así la prohibición hindú contra el sacrificio del ganado. Sin embargo, entre los agricultores de Kerala la tasa de mortalidad de los terneros es casi el doble que la de las crías que son hembras. De hecho, el número de hembras de 0-1 años supera al de los machos del mismo grupo de edad en una proporción de 100 a 67. Los mismos agricultores son plenamente conscientes de que los segundos tienen más probabilidades de morir que las primeras, pero atribuyen la diferencia a la relativa «debili-

dad» de los machos. «Los machos —suelen decir— enferman más a menudo.» Cuando se les preguntó cómo explicaban esta propensión, algunos sugirieron que los machos comían menos que las hembras. Finalmente, varios de ellos admitieron que los terneros comían menos por lo que sólo se les permitía permanecer unos pocos segundos junto a las ubres de la madre. A nadie se le ocurrió afirmar que, dada la escasa demanda de animales de tiro en Kerala, se decide sacrificar a los machos y criar a las hembras. La perspectiva *emic* de la situación es que nadie, consciente o voluntariamente, acortaría la vida de un ternero. Una y mil veces los agricultores aseguraban que todas las crías, independientemente de su sexo, tenían «derecho a la vida». Pero la dimensión *etic* de la situación es que la proporción de sexos del ganado se ajusta de un modo sistemático a las necesidades de la ecología y la economía locales mediante un «bovicidio» preferencial de los machos. Aunado, más o menos a la mayoría se les deja morir de hambre. En otras regiones de la India, en donde predominan diferentes condiciones ecológicas y económicas, se practica un «bovicidio» *etic* que afecta a las hembras en vez de los machos, dando lugar en algunos estados a una proporción de más de 200 bueyes adultos por cada 100 vacas (véase capítulo 21 para una discusión más detenida sobre los aspectos *emic* y *etic* del ganado vacuno en la India).

La comparación entre las versiones *emic* y *etic* de la cultura da lugar a algunos de los más importantes y fascinantes problemas en antropología.

El patrón universal

Para poder comparar las culturas, el antropólogo tiene que recoger y organizar



Infraestructuralistas trabajando

los datos culturales referentes a las mismas en relación con aspectos interculturales o partes del todo social y cultural. La estructura de estos aspectos recurrentes o partes se denomina el *patrón universal*.

Los antropólogos están de acuerdo en que toda sociedad humana ha de tener dispositivos de índole conductual y mental relacionados con la subsistencia en el medio ambiente, la reproducción, la organización del intercambio de bienes y trabajo, la vida en el seno de grupos domésticos y comunidades más amplias, así como los aspectos creativos, expresivos, lúdicos, estéticos, morales e intelectuales de la vida humana. Sin embargo, no hay acuerdo sobre cuántas subdivisiones de estas categorías deben reconocerse ni sobre qué prioridad ha de otorgárseles a la hora de examinar la investigación. En este libro utilizaremos un patrón universal que consta de tres grandes divisiones: infraestructura, estructura y superestructura (véase Cuadro 7.2).

ductas y pensamientos dedicados a labores artísticas, lúdicas, religiosas e intelectuales, junto con todos los aspectos mentales y *emic* de la estructura e infraestructura de una cultura.

La diversidad de las teorías antropológicas

Los tipos de investigación que desarrollan los antropólogos, así como los tipos de conclusiones que subrayan, están muy influidos por las premisas básicas que establecen sobre las causas de la evolución cultural. Estas premisas básicas que establecen los antropólogos pertenecientes a las distintas doctrinas teóricas se denominan *estrategias de investigación* o *paradigmas*.

Concebir un manual que represente todas las estrategias de investigación actuales sin sesgo alguno y les dedique la mis-

1. *Infraestructura*.—Consiste en las actividades *etic* y conductuales por las que cada sociedad satisface los requisitos mínimos para la subsistencia —el *modo de producción*— y regula el crecimiento demográfico —el *modo de reproducción*.

2. *Estructura*.—Consiste en las actividades económicas y políticas de tipo *etic*, así como las actividades conductuales mediante las cuales toda sociedad se organiza en grupos que distribuyen, regulan e intercambian bienes y trabajo. Se puede hablar de *economías domésticas* o *economías políticas* como componentes universales en el nivel estructural, si el interés del foco de organización se centra en los grupos domésticos o, respectivamente, en las relaciones internas y externas de la sociedad en su conjunto.

3. *Superestructura*.—Consiste en con-

LOS COMPONENTES ETIC Y CONDUCTUALES DEL PATRON UNIVERSAL

Infraestructura	campamentos, casas, apartamentos u otros marcos domésticos.
Modo de producción	<p>Estructura familiar.</p> <p>División doméstica del trabajo.</p> <p>Socialización doméstica, enculturación, educación.</p> <p>Edad y roles sexuales.</p> <p>Jerarquías de disciplina doméstica, sanciones.</p>
<p>Tecnología de subsistencia.</p> <p>Relaciones tecno-ambientales.</p> <p>Ecosistemas.</p> <p>Pausas de trabajo.</p>	<p><i>Economía política</i></p> <p>La organización de la reproducción, producción, intercambio y consumo dentro y entre bandos, poblados, jefaturas, estados e imperios.</p> <p>Organización política, facciones, clubes, asociaciones, corporaciones.</p> <p>División del trabajo.</p> <p>Sistema de impuestos, tributos.</p> <p>Socialización política, enculturación, educación.</p> <p>Clase, casta, jerarquías urbanas, rurales.</p> <p>Disciplina, control policial y militar.</p> <p>Guerra.</p>
<p><i>Modo de reproducción</i></p> <p>La tecnología y las prácticas empleadas para incrementar, limitar y mantener el tamaño de la población.</p> <p>Demografía.</p> <p>Pautas de apareamiento.</p> <p>Fertilidad, natalidad y mortalidad.</p> <p>Nutrición infantil.</p> <p>Control médico de pautas demográficas.</p> <p>Aniconcepción, aborto, infanticidio.</p>	<p><i>Superestructura</i></p> <p>Arte, música, danza, literatura, propaganda.</p> <p>Rituales.</p> <p>Deportes, juegos, hobbies.</p> <p>Ciencia.</p>
<p><i>Economía doméstica</i></p> <p>La organización de la reproducción y producción básica, intercambio y consumo dentro de</p>	<p><i>Superestructura conductual</i></p> <p>como <i>materialismo cultural</i>, una estrategia de investigación que sostiene que la tarea principal de la antropología cultural consiste en aportar explicaciones causales para dar cuenta de las diferencias y similitudes en el pensamiento y la conducta de los diversos grupos humanos. El materialismo cultural parte de la base de que</p>

el mejor modo de desarrollar esta labor es estudiar las constricciones materiales a las que la existencia humana está sujeta. Estas constricciones derivan de la necesidad de producir alimentos, cobijo, útiles y máquinas, y de reproducir las poblaciones humanas dentro de los límites establecidos por la biología y el ambiente. Se denomina a éstas constricciones o conductas *materiales* con el objeto de distinguir las de las constricciones o condiciones impuestas por las ideas u otros aspectos mentales o espirituales de la superestructura de una sociedad, tales como los valores, la religión y el arte. Para los materialistas culturales, las variaciones en la infraestructura de una sociedad constituyen las causas más probables para dar cuenta de la variación de los aspectos mentales o espirituales de la vida humana.

Ello no quiere decir que se considere a los aspectos mentales y espirituales de las culturas como algo menos importante o significativo que la producción, la reproducción y la ecología. Los valores morales, las creencias religiosas y los patrones estéticos son en cierto sentido los atributos más significativos y distintivamente humanos de que disponemos. Su importancia no se cuestiona. Lo que se cuestiona es cómo podemos explicar mejor —si es que podemos hacerlo— por qué una población humana particular posee un conjunto de valores, creencias y patrones estéticos mientras que otras poblaciones poseen otros diferentes. Véase el Apéndice para una discusión sobre los enfoques alternativos en antropología.

La cultura, tal como se define en este libro, se compone tanto de pensamientos que tienen lugar dentro de la cabeza de las personas como de la conducta humana que tiene lugar a su alrededor. A diferencia de otros animales sociales que sólo poseen culturas rudimentarias, los seres humanos pueden describir sus pensamientos y su conducta desde su propio punto de vista. Al estudiar las culturas humanas, hay que explicitar, pues, si se expresa el punto de vista del participante nativo o del observador. Estos son, respectivamente, los puntos de vista *emic* y *etic*. Los aspectos mentales y conductuales de la cultura son abordables desde ambos. Las versiones *emic* y *etic* de la realidad difieren a menudo de un modo acusado. Sin embargo, normalmente existe algún grado de correspondencia entre ellas. Además de los aspectos *emic*, *etic*, mental y conduc-

Ello no quiere decir que se considere a los aspectos mentales y espirituales de las culturas como algo menos importante o significativo que la producción, la reproducción y la ecología. Los valores morales, las creencias religiosas y los patrones estéticos son en cierto sentido los atributos más significativos y distintivamente humanos de que disponemos. Su importancia no se cuestiona. Lo que se cuestiona es cómo podemos explicar mejor —si es que podemos hacerlo— por qué una población humana particular posee un conjunto de valores, creencias y patrones estéticos mientras que otras poblaciones poseen otros diferentes. Véase el Apéndice para una discusión sobre los enfoques alternativos en antropología.

Resumen

Una cultura consiste en los modos socialmente adquiridos de pensar, sentir y actuar de los miembros de una sociedad concreta. Las culturas mantienen la con-

tual, todas las culturas comparten un patrón universal. Este, tal como se define en este libro, está integrado por tres grandes componentes: infraestructura, estructura y superestructura. A su vez, éstas están constituidas, respectivamente, por los modos de producción y reproducción, la economía doméstica y política, y los aspectos creativos, expresivos, estéticos e intelectuales de la vida humana. La definición de estas categorías, esencial para la organiza-

ción de la investigación, difiere según la estrategia de investigación que se adopta.

En antropología existen muchas estrategias de investigación alternativas; en este libro se sigue la estrategia del materialismo cultural. Su objetivo consiste en descubrir las causas de las diferencias y similitudes en el pensamiento y la conducta que caracterizan a las poblaciones humanas particulares, por medio del estudio de la influencia de las condiciones materiales.

Este capítulo pretende realizar una breve introducción a la lingüística antropológica. Comienza con un análisis de los rasgos de los lenguajes humanos que hacen posible la universalidad semántica. A continuación, se establece la distinción entre unidades fonéticas y fonémicas. Se explora la relación entre lenguaje y cultura y, finalmente, se ilustra el papel de la conciencia en el cambio cultural por medio de los procesos de cambio lingüístico.

El despegue cultural

Con la aparición del *Homo sapiens* las relaciones entre la evolución cultural y biológica sufrieron un profundo cambio. Durante los últimos 100.000 años el tamaño medio del cerebro humano no ha aumentado (de hecho, ha disminuido). Sin embargo, la complejidad y el nivel de cambio de los sistemas socioculturales humanos ha aumentado en muchos órdenes de magnitud. Este hecho deja bien sentado que para comprender los últimos 100.000 años de la evolución de la cultura se debe dar un mayor énfasis a los aspectos culturales que a los biológicos. La selección natural y la evolución orgánica están en la base de la cultura, pero una vez que la capacidad cultural se desarrolló totalmente, podían surgir y desaparecer gran cantidad de diferencias y similitudes culturales de forma totalmente independiente de los cambios en los genotipos. Volvemos sobre esta importante cuestión en el capítulo 9.

El lenguaje y el despegue cultural

Estrechamente vinculada con el despegue cultural se halla la capacidad exclusivamente humana para el lenguaje y para los sistemas de pensamiento asistidos por el lenguaje. Mientras que otros primates utilizan complejos sistemas de señales para facilitar la vida social, los lenguajes humanos son cualitativamente diferentes de todo cualquier otro sistema de comunicación animal. Indudablemente, los rasgos exclusivos que caracterizan a los lenguajes humanos derivaron de cambios genéticos relacionados con la creciente dependencia por parte de los primeros homínidos de las tradiciones de empleo de útiles, así como de otras actividades sociales que se vieron alentadas por el intercambio y almacenamiento de la información.

Una manera de sintetizar las características especiales del lenguaje humano es decir que hemos alcanzado la «universalidad semántica» (Greenberg, 1968). Un sistema de comunicación que posee *universalidad semántica* puede transmitir información acerca de aspectos, dominios, pro-

